

# IRIS

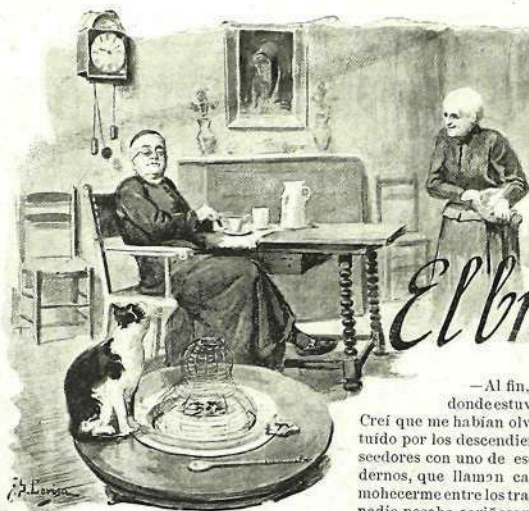


25 CENTS

BARCELONA, 30 DICIEMBRE 1868

NÚM. 34

Ayuntamiento de Madrid



## El brasero

—Al fin, me han retirado del rincón donde estuve abandonado durante años. Creí que me habían olvidado por completo. Sustituido por los descendientes de mis primitivos poseedores con uno de esos negruzcos aparatos modernos, que llaman caloríferos; condenado á enmohecarme entre los trapos viejos de una prendería, nadie posaba cariñosamente sus ojos en mí, nadie me deseaba, nadie me juzgaba útil en mi oficio.

Por último, una familia modesta me ha comprado por poco dinero. Una mano vigorosa y áspera, la mano de una criada, me ha frotgado rudamente con limón, sacándome los colores al rostro; quiero decir, el brillo á mi metal. Se me ha embutido en el redondo hueco de mi tarima, ya reluciente. Se me han echado brasas. Ya estoy despidiendo caloren torno mio. Pero todo lo que veo y oigo, me es extraño. Han cambiado los tiempos, y, con los tiempos, las personas.

Ya no observo, sentada á mi lado, con sus anchos pies colocados en mi borde, á la venerable abuelita, que con sus dedos temblones hacía interminablemente calceta, y con su voz, temblona también, refería cuentos inacabables á los nietos. Tampoco noto, suspendida para calentarse sobre la alambreira, la ropa blanca y limpia que había de ponerse la familia. Del mismo modo, en mi seno, no siento palpar las castañas que se asaban, reventando en sonoros y olorosos chasquidos. Todas esas escenas sencillas han envejecido como yo. Han desaparecido aquellas pacíficas familias, en las que parecían vinculados el heroísmo y la virtud. Y es muy triste que ya no se me tome por centro de reunión, destrándome ingratamente de los hogares. Se me ha reemplazado por la estufa; y sabed que la estufa no vale lo que yo valía. Ese sombrío aparato de hierro, donde se almacena media arroba de carbón mineral, es, sin duda, capaz de caldear todo un edificio. La estufa, lo confieso, da más calor; pero ¿da más cariño? No. La estufa separa, aparta, disgrega á la gente. Yo, en cambio, la reúno. ¿Por qué el abandono en que voy cayendo? Yo era todavía algo de lo poco característico que nos quedaba de nuestras añejas costumbres. Cuando se miraba un brasero, lleno de ascuas amontonadas en forma de cono, cubiertas de blanca ceniza por entre cuyas grietas se traslucía la grana del fuego que había debajo, se remontaba al pasado la fantasía, recordándose muchas escenas dulces, ocurridas en la infancia. Hoy me veo desdefñado, casi sin lumbrer. Presiento que desaparezco de entre las buenas cosas que tenía España. El taller, la oficina, el casino han sustituido al hogar. En las casas domina el afán de la ganancia; se plantea la lucha tremenda entre la pobreza y la ambición. No se vive en ella sino de paso. ¿Para qué puedo servir, entonces? Languidezco, si se me abandona. Soy como esos pájaros que se mueren de tristeza en sus jaulas, si se los deja solos. Yo necesito compañía, risas, conversación; la intimidad del hogar, en suma, donde se ama, se charla, y de vez en cuando se acaricia con la paleta al brasero amigo. Probablemente estoy destinado á ser pronto un objeto raro, á servir de antiqualla en una habitación ó en un museo. Yo he conocido ilustres contemporáneos, que han corrido mejor ó peor suerte. La espada de cazoleta araña cariñosamente contemporáneos, que han corrido mejor ó peor suerte, tan gloriosa, sólo sirve de adorno en las paredes. Aun se defiende una hermana mía: la capa. Aun continúa la capa envolviendo cuerpos de mozos rondadores. También la guitarra prolonga su vida regocijada, apareciendo aquí y allá, en las fiestas populares. La espada de cazoleta para los combates; la capa, para los amores; la guitarra, para las alegrías; yo, el humilde brasero, para las familias. Todo eso era España, España triunfante, alegre, admirada.

SOTERO VARELA

Ayuntamiento de Madrid



## INCENDIO DEL TEATRO ROMEA. DE MURCIA

(Fotografías de Franco)



EXTERIOR DEL TEATRO ROMEA: FACHADA PRINCIPAL

La tarde del domingo, 10 del actual, y estando el Teatro Romea ocupado por numerosa concurrencia que aplaudía con entusiasmo *La Marsellesa* de Ramos Carrión y Caballero, declaróse un violentísimo incendio originado al parecer por una chispa eléctrica. El fuego que empezó por las bambalinas se propagó rápidamente al escenario, que en brevísimo tiempo quedó convertido en una inmensa hoguera. Gracias á las muchas salidas del edificio y á la serenidad del público sólo hubo que lamentar dos desgracias, la muerte de dos infortunados maquinistas. Los cantantes y músicos lograron salvarse si bien perdiendo aquéllos sus ropas y éstos algunos instrumentos. El Teatro Romea era un magnífico edificio de moderna construcción, propiedad del Ayuntamiento; tenía cuatro pisos, á los que daban acceso anchas escaleras, y todas las dependencias se distinguían por su amplitud. Sólo quedan hoy del coliseo las paredes maestras. El edificio estaba asegurado por dos compañías.



EL TEATRO ROMEA DESPUÉS DEL INCENDIO:  
ESCENARIO Y FOSOS



INTERIOR DEL TEATRO  
DESPUÉS DEL INCENDIO: ESCENARIO Y FOSOS



INTERIOR DEL TEATRO DESPUÉS DEL INCENDIO  
VISTA DESDE EL ESCENARIO

Ayuntamiento de Madrid



MADAME REJANE EN LA OBRA *LA PARISIENNE*

Ayuntamiento de Madrid



## COSAS DEL DÍA

Toca á su término el año 1899, último del siglo XIX, según ha dispuesto en uso de su imperial voluntad Guillermo II de Alemania, para quien, lo mismo que para sus fieles súbditos, el siglo XX comenzará el 1.º de enero de 1900. Y que vengan luego los demás diciendo que el siglo XIX no acabará hasta las doce de la noche del 31 de diciembre del año próximo venidero.

Y, sin embargo, diga lo que quiera el emperador de Alemania, un siglo son cien años, y, por lo tanto, no acabó el primer siglo hasta que transcurrieron dicho número de *anualidades*, y no empezó el segundo siglo hasta el año 101, y así sucesivamente.

Acaba éste en que aun estamos de mala manera para los ingleses, que deben estar ya cansados de tanto julepe como les administran por levante, por poniente y por mediodía del Africa del Sur. El leopardo inglés debe sufrir horriblemente al verse humillado por tercera vez en menos de veinte años por el zorro de Pretoria, aquel Paul Kruger que dejaba asombrado á Bismarck con la profundidad de su genio político y se deja tamañitos á Metternich, Cavour... y hasta á Montero Rios, el duque de Almodovar del Rio y el Sr. Dupuy, que son los tres mayores genios de nuestra diplomacia *modernista*.

Pasa á la historia el año 99 sin dejar de sí más recuerdo que el de la fabulosa cantidad de circulares escritas por el Sr. Paraíso y el gran número de meetings y asambleas celebradas aquí y allá, con el interesantisimo resultado de *nada entre dos platos*. Pero lo que dirán los *congregados*:

—¿Y lo que nos hemos divertido?

Es de esperar, que en obsequio á los fondistas se continuará celebrando asambleas el año próximo, pues es entretenimiento honesto, aunque inútil, y siempre es bueno «cambiar impresiones», aunque sean negativas.

La animación reinante en estas Pascuas es verdaderamente extraordinaria, y contradice á los que quieren presentar á España como un retablo de duelos. El dinero corre como si rebosara de los bolsillos, —es decir, de ciertos bolsillos, no de todos— y las tiendas ofrecen al que tiene buen gusto y buen paladar todo cuanto puede satisfacer al más exigente ó ambicioso.

Seguramente que más vale así, y el que lo gasta señal que lo tiene; pero no es eso lo mejor, sino que, según los mejores calendarios, el año de 1900 va á serlo de bienandanza para España si continúan matándose ingleses y boers, á menos de que no nos coja de improviso algún pedrisco, por carambola. —RISTOU.



DESFILE DE COCHES POR EL PASEO DE LOS TILOS, EN EL PARQUE



LAS FERIAS DE BARCELONA: MERCADO DE VOLATERÍA EN LA RAMBLA DE CATALUÑA.

Ayuntamiento de Madrid



## LIBERTAD

La rubia Maruja tiene diez y siete años; Perico, el moreno más apuesto de Fuente Guinaldo, tiene diez y nueve. Está cercano el día en que el pobre muchacho deba abandonar á sus padres y á su amada para ir á servir al rey.

Perico, sin embargo, no parece mostrarse muy desconsolado, y aun menos desconsolada Petrilla, con grave escándalo de los vecinos que no tenían al recluta por un ser tan descastado.

La madre del mozo llora de día y llora de noche; su hijo tendrá pronto que marchar de casa y ¿quién sabe dónde irá á parar? A Cuba, á las Filipinas, y ya que no, á aquellas tierras donde hablan de una manera que ningún cristiano les entiende. ¡Pobre Perico! Y ¡pobre Maruja, también!

Pero hete ahí que una mañana corre por el pueblo una noticia asombrosa, inmensurablemente extraordinaria. Maruja y Perico faltan de sus casas desde la víspera; después ha llegado un pastor y ha dicho que les ha visto trasponer la sierra como si quisieran meterse en Portugal.

Y en efecto: Perico había desertado, y Maruja le acompañaba.

Un año después hallábanse ambos en una hacienda del interior del Brasil, á orillas del Amazonas, pero difícilmente se les hubiera reconocido. No era ya Maruja la gentil doncella, rubia como el trigo candéal, blanca como la leche, de talle flexible como un junco y picaresca sonrisa que dejaba ver dos hileras de apretadas perlas, sino un ser indeciso entre hombre y mujer en cuanto al rostro, vestida con una falda de rayadillo blanco y rojo, cubierta con un sombrero de mugrienta paja y descalzlos los pies. Perico, por su parte, había cambiado su antiguo color moreno por otro aproximadamente negro; el pelo, largo á fuerza de incomunicación con las tijeras del barbero, le caía en sucias guedejas por los hombros; la barba luenga y aborascada; la catadura feroz.

Tenían un niño que á la sazón se arrastraba á gatas por delante de la choza de troncos de árbol y techo de palma en que moraban, en medio de un cafetal.

Allí había ido á parar después de mil vicisitudes; habían estado en Lisboa, en Tánquer, en Buenos Aires y, por fin, se habían contratado para pasar al Brasil.

El sol caía á plomo, y Perico, inundado de sudor, soltó el azadón y fué á sentarse contra el lado de la choza en que había alguna sombra. Maruja, á su vez, dejó de trenzar hojas de palma, en el interior de la habitación, y fué á reunirse con su compañero.

Porque no hay necesidad de decir que no se habían podido casar.

—¿Estás cansado?—preguntóle Maruja.

—Pues ¿si te parecerá que estoy aquí como un canónigo en el coro?—respondió Perico.—¡Maldita hora aquella! Tú tienes la culpa...

—¿Yo? Pero si tú me decías que teniéndome á mí ya no necesitabas nada... que te bastabas y sobras para ganarte la vida y que me tendrías como una reina. Pues si te quejas de mí no sé de quien no te quejarías. ¿Quieres que haga más aún de lo que he hecho y de lo que hago?



— Eso es... échate a llorar. Sólo falta que me vengas con tusgimoteos.  
— No lloro, —replicó con energía Maruja.— Mira ¿ves como no lloro? ¿Qué te figuras tú? Estoy muy contenta con comer boniatos para que tú no comas rancho y trenzo paja con tanta paciencia como cerniera candel en el pueblo. Lo que hay es que tú no me quieres ni me has querido nunca. ¡Si yo lo hubiese sabido!..

Levantóse Perico y exclamó, con extraño tono:

— ¿Qué no te quiero dices?

— No.

— ¡Maruja de mi alma! ¡Maruja de mi corazón! ¿Qué puedo hacer yo para que veas que te quiero lo mismo ahora que allá en el pueblo?

— ¡Pedro! ¿Es verdad lo que me dices? ¿Me quieres como siempre?

— Te lo juro, ¡por la vida del nene!

— Pues entonces ¿porqué maldices la hora en que nos escapamos? ¿Por qué me echas á mi la culpa de que en vez de servir al rey en un cuartel seas aquí pobre, pero libre?

Perico hizo con la cabeza un gesto de indiferencia y abrazó á la joven tan estrechamente que no parecía sino que la iba á ahogar.

— ¿Me quieres? —exclamó.

— Sí, siempre te he querido, y más ahora que nunca, por lo mismo que pasamos tantos trabajos y estamos tan solos. — Perico pareció reflexionar un momento y repuso:

— Eso que me has dicho ahora debías decirlo siempre. Al oírlo siento que mis fuerzas se acrecientan; no tengo calor, ni tengo sed, no advierto que me piquen los mosquitos, ni me duelen los pies con las niguas, ¡Maruja de mi alma, no sabes el bien que me hacen tus palabras!

— ¡Pues si con eso te has de poner contento, déjalo para mí, porque tantas veces te lo he de repetir que he de llegar á serte enfadosa! Pero la verdad es que si no somos felices es porque tú no quieres... Somos libres... aquí nadie nos estorba y podemos vivir tan sólo el uno para el otro... ¿No te gusta así? Tal para cual, Perico; si no soy tan guapilla como antes, tampoco has ganado tú mucho en la guapeza... Tómame como soy. Ya que yo te tomo como eres tú... Aquí no tenemos que darle dentera á nadie, poniéndonos majos para ir al baile de la plaza... ¿qué más da este río que el Agueda? ¿qué más tienen esos árboles que los de nuestra tierra? Yo para tí y tú para mí y el nene para los dos...

— ¡Maruja! ¡Eres una santa!

— ¡Qué he de ser santa! Pero ya me confesaré algún día y nos casaremos en cuanto tengamos cuartos... Lo que te digo, Perico... lo que te digo, Periquín... es que debemos querernos mucho... querernos siempre... Porque, créeme, todo consiste en el querer... No hay más felicidad que la que dos se quieran... ¿Qué nos importan á nosotros los demás mientras tengamos para vivir los tres? Trabajaremos lo que queramos, no lo que nos manden otros... ¿Te parece poco la libertad de hacer lo que más nos convenga?

— Sí... sí, Maruja...

— ¿No ves acaso pasar á veces á los indios? Son feos ellos y ellas como demonios, pero no por eso se dejan de querer... y nada echan de menos gozando de plena libertad en los bosques... ¿Por qué no se le ocurre meterse á vivir en los pueblos? Porque están mejor sueltos... Pues nosotros también... Bien sueltos vivimos; ¿qué sacariamos de volver á agazaparnos en las huroneras de la gente?... Perico... ¡vivamos para querernos... y arda Troya!...

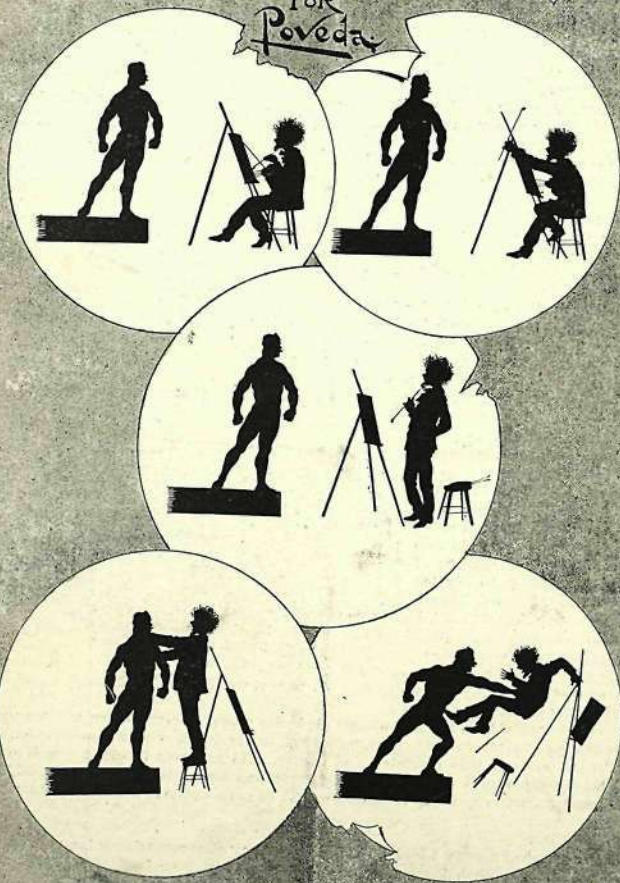
Cantó en aquel momento un sinsonte en una ceiba vecina, y Perico y Maruja cogidos de la mano quedaron como extáticos oyéndole, cual si les predicara las venturas del amor.

ALFREDO OPISSO



# UN MODELO IRACUNDO.

FOR  
POVEDA



Ayuntamiento de Madrid



grabados y noticias breves de ambos mundos, que le transmitían sus mil doscientos corresponsales, valiéndose del telégrafo sin hilos Marconi, y del teléfono sin alambres, inventado por un ruso. Innecesario será decir, que *El Eléctrico* alcanzó una circulación fabulosa. En sus cuatro hojas se publicaban los retratos de los personajes altos y bajos que se habían distinguido en las últimas veinticuatro horas, y dibujos y reseñas de los crímenes más ruidosos; de las sesiones parlamentarias; de las batallas de Haití ó Filipinas; de las recepciones académicas; de las huelgas obreras; de las fiestas palatinas; de los estrenos teatrales; de los timos políticos y bursátiles, etcétera. Patricio había adquirido una popularidad y un renombre mayores que los del gran Napoleón, y su capital llevaba camino de competir con el de Creso. La venta de *El Eléctrico* se verificaba por medio de cajitas automáticas dispersas por toda la nación; cajitas que diariamente remitían los fondos recaudados al pabellón administrativo en *letras de fácil cobro*, con exclusión de sellos de franqueo.

Nuestro héroe, al ver su ideal realizado y recompensados sus desvelos y su iniciativa, gozaba un placer inefable, y se reía de los dioses del Olimpo. Júpiter era un niño de teta comparado con Melgar, pues hacía de los rayos monedas de cinco duros.

Un día, sin embargo, ¡día cruel!, la felicidad de Patricio se convirtió en horrible desesperación. El electricista principal de su encantada mansión, se distrajo pensando en una modistilla sandunguera que le tenía sorbido el seso, y equivocándose en una maniobra importante, fundió todos los cables de *El Eléctrico*, provocando un espantoso incendio y causando la muerte instantánea á ciento veinte corresponsales nacionales y extranjeros que en el momento fatal se hallaban en comunicación directa con Melgar. La explosión fué violenta, y los edificios cercanos al pabellón se resintieron, quedando agrietados y amenazando ruina. Patricio, el hombre que mayor notoriedad había alcanzado en el mundo periodístico, se salvó en la catástrofe gracias á un aislador especial, de su invención, que había colocado en el asiento de su banqueta; pero al salir entre las llamas que devoraban su templo, enrojeciendo sus crueros de acero y su armadura de hierro, se vió acometido por el pueblo que furioso é indignado pedía su cabeza.

Patricio dió un salto formidable para librarse de los más atrevidos que procuraban echarle mano; sintió un fuerte dolor en su cuerpo, y comenzó á dar voces.

Cuando penetró D.<sup>a</sup> Rita en la alcoba, encontró á Melgar tendido en el suelo, al lado de su cama, con los ojos desmesuradamente abiertos, el semblante desencajado, y el cabello de punta. —¡Adios fortuna, adios gloria, adios inventos!—gritaba el innovador.—¡El incendio me arruina! ¡*El Eléctrico* ha muerto!

—¡D. Patricio!—dijo la patrona, alarmada.—¡Despierte usted!... ¡Nadie se ha muerto en casa!

Al escuchar aquella voz conocida, el infortunado electricista recobró súbitamente la calma, volvió á la realidad, y exclamó: —Ha sido una pesadilla, pero horrorosa. ¡No más dinamos; no más reformas; no más electricidad!

Y media hora después, el revolucionario científico, Sr. Melgar, dejó en una casa de empeños su magnífico piano, y mandó quitar de su despacho y su alcoba todos los timbres eléctricos, ¡hasta el que le servía á diario para pedir el chocolate con buñuelos!

Una vez más se realizó la ley que coloca al lado de cada grande adelante un inconveniente; pero en eso consiste precisamente el progreso: en la lucha entre lo que favorece á la humanidad y lo que reunda en daño de las personalidades ó colectividades particulares. La electricidad ha ocasionado inmensos bienes; ha producido también numerosas víctimas; pero el triunfo será suyo en definitiva, y quién sabe si la pesadilla de Melgar no será con el tiempo una realidad... sin peligros.



FLORENTINO LLORENTE

Ayuntamiento de Madrid



### FANTASIA

Si dentro de la tumba resta aun vida,  
si se escucha en el nicho solitario  
del mundo engañador el vago ruido,  
y ven los ojos aunque estén cerrados;  
si en las tranquilas y serenas noches  
sueñan los muertos con lo que han dejado,  
y recuerdan los seres tan queridos  
que se encuentran por siempre abandonados;  
y si de alegres y pasadas dichas  
conservan los recuerdos siempre gratos,  
y ven, en sueños, la mujer hermosa  
á quien amaban, entregarse al llanto,  
dentro del nicho temblarán con miedo  
y las paredes con sus blancas manos,  
oprimirán para salir en busca  
de todo aquello que en el mundo amaron.  
Y cuantas veces en la noche oscura  
se oirá un rumor de voces y de llantos,  
ecos de luchas que sostenga un muerto  
por salir de su nicho funerario.

ARTURO G. CARRAFFA



¡VAYA UN INGENIO! por Fradera



1 —Para nuestro muy querido señor, traemos aquí estas tres brevas y que las coma con salud.



2 — Vuestros humildes vasallos ¡oh señor!, os ofrecen estas tres brevas. — ¡Corcholis! Buena pinta tienen...



3 A todo esto el bueno de D. Lucas de Alapafalelana, le entran tales retortijones de tripas que le obligan á ir á cierto lugar.



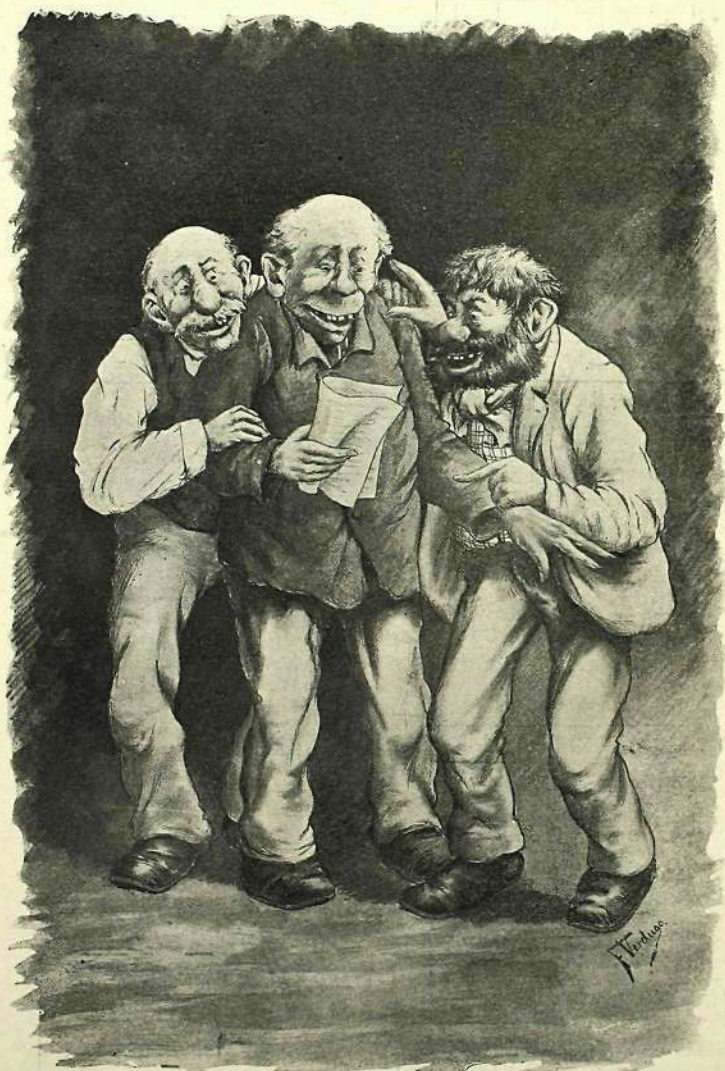
4 Mientras el paje, al verse solo, da cuenta de una de las brevas



5 Ya de vuelta, y notando la falta, va y le dice: —¿No tiembles, dime cómo la has comido.— El paje coge de nuevo una, y dice: —De esta manera, señor.



6 Entonces D. Lucas tomó la que le quedaba, diciendo: —¡Pues... juro que no comerás esta otra!



¡NOTICIA FAUSTA!

Ayuntamiento de Madrid





(CUENTO)

En la casa no había sosiego. Antonio y María, aquel matrimonio que se llevaba, al decir de todos, como dos ángeles, sufría horriblemente desde hacía una semana.

Antoñito, el chiquitín de la casa, la alegría de aquel hogar honrado y tranquilo, estaba enfermo, muy malito, tal vez á punto de perecer víctima de traidora enfermedad.

Era el primer hijo, don de bendición; recibíéronle los padres con lágrimas de alegría y gozo indefinibles. El amor que los esposos se profesaban, convertido en tesoros de ternura refluó sobre aquella criatura que venía con su cuerpecillo sonrosado á sellar la unión de dos seres fundiendo en el suyo dos corazones.

Tres años habían transcurrido desde que Antoñito vino al mundo. Tres años de solícitos cuidados, de privaciones y trabajos para criar á aquel chiquillo rubio y coloradote, y cuando ya está casi criado, cuando comienza á despertar á la vida del pensamiento, viene la enfermedad desapiadada y terrible á ponerle á las puertas de la muerte.

Era el veintitrés de diciembre. En la calle, en la escalera, en todas partes, resonaba el bullicioso repiqueteo que los chiquillos de la vecindad, mal que pesara á los enfermos, promovían con sus tambores y panderetas.

Con la infantil alegría de la que también disfrutaban los mayores, contrastaba terriblemente la tristeza que en el hogar de Antonio se observaba. No había esperanza, el médico lo había dicho bien claro: aquel sopor era síntoma de muerte.

De pronto, el niño se incorporó en su diminuto lecho, abrió aquellos ojos azules que brillaban con los fulgores de la calentura y articuló unas palabras solo inteligibles para su madre.

¡Quién sabe! Acaso el médico se habría equivocado. ¡Es tan dudosa la medicina y es Dios tan bueno! Sí, el niño hablaba..., el ruido le había despertado... él oía tambores... se daba cuenta de que alguna fiesta se acercaba.

El padre, que había corrido presuroso á la alcoba, besó al niño. Su madre le explicaba la proximidad de la Nochebuena, y el niño coordinando ideas con una lucidez extraordinaria y alarmante, había pedido un nacimiento...

El jornal del padre, era escaso; mermado por los gastos que la enfermedad del hijo le ocasionaba, apenas si había en casa más que para la cena, la famosa cena de la noche siguiente, esa cena, que en muchas casas hace regar con vino los manteles y que allí, en aquel cuartucho tercero, acaso estarían regados con lágrimas.

Ayuntamiento de Madrid

Antonio no dudó, sin embargo, y cogiendo unas cuantas monedas de encima de la cómoda, lanzóse á la calle. ¡Cómo iba él á negar á su hijo un capricho más, tal vez el último!

¿Qué pasó en aquella casa, durante la breve ausencia de aquel hombre? Imposible é inútil es narrarlo. Cuando Antonio entraba en la casa llevando aquel armatoste de casitas de cartón y peñascales en los brazos de su madre.

También la muerte tiene sus sarcasmos y sus retruécanos siniestros y terribles. Esta vez al nacimiento infantil había correspondido la defunción de un niño.

Por eso á la noche siguiente no se cenó en aquella casa y sobre la misma mesa en que pudo libarse, se colocó rodeado de flores y de rosas de trapo, un féretro chiquitín y diminuto.

Aquella Nochebuena ha sido la noche peor que en toda su vida pasaron Antonio y María, aquel matrimonio que se llevaba como dos ángeles, y al que le habían robado un

querubín. Antonio acompañó á su hijo al cementerio y vió que había allí otros muchos ataudes de niños. La muerte no solamente no respeta las alegrías humanas sino que se diría que se complace en turbar el goce de las gentes, precisamente en las ocasiones más señaladas, confirmando el proverbio provenzal que dice: *Gai de carriero, doulour d' hostau*. «Alegria de la calle, dolor de la casa.»

¡Cuántas familias habrá que llorarán como llorara la de Antonio!



MANUEL DE A. TOLOSA

## LA MANZANA, por Tur

DE COMO SE LA HAN DADO Y SE LA SIGUEN DANDO AL HOMBRE



Eva á nuestro primer padre, así con toda la inocencia posible.



Su hija á este primo, se la da con queso.

Ayuntamiento de Madrid





ESPERANDO LA VISITA

Ayuntamiento de Madrid

# REPITORIA

## EL AMIANTO AZUL

El amianto azul constituye una variedad que sólo se encuentra en el África del Sur, y más especialmente en la Griqualandia Occidental, donde es explotado en una extensión de 30,000 acres. Este amianto se distingue de los demás,—ruso, italiano, canadiense,—no sólo por el color dicho, sino por su densidad, siendo debido el tal color á la gran cantidad de óxido de hierro que contiene el amianto en cuestión.

El amianto azul posee la mayor parte de las propiedades del amianto blanco ordinario: es incombustible, mal conductor del calor y la electricidad, y más resistente que el otro á la acción de los agentes atmosféricos. Puede utilizarse para la preparación de juntas y rodeos; de hilos, muy delgados y resistentes para hacer trenzas, cuerdas, cables, redes, etc., y finalmente para preparar materiales de construcción inatacables por los ácidos y vapores.

Actualmente se extraen más de 100 toneladas de amianto azul al mes.

## Ocupaciones para desocupados

Avísamos á los que, por disponerlo así la Academia, escriben siempre *ocuparse en*, que entre los autores que escriben *ocuparse de* figuran D. Salvador Bermúdez de Castro, Zorrilla, Pacheco, Campoamor, Coll y Vehí, Lafuente, Quintana, M. del Palacio, Galdós, Giner de los Ríos, Coloma y otros no menos ilustres discípulos de Apolo.

Por lo demás, es evidentísimo que una cosa es *ocuparse en una casa de comercio* y otra *ocuparse de una casa de comercio*. ¿No sería casi una ofensa decirle á uno me *ocupo en usted*, en vez de me *ocupo de usted*? Catilina se ocupó en la conspiración de que se ocupó Cicerón después. Yo ocupo á Juan en la Bolsa y mi barbero se ocupa de mis barbas, no en mis barbas.

## Solución del problema núm. 17

CG 1	RC 4
T G 5	RC 3
T C 5 jaque y mate.	
(a)	
AG 8	RD 6
P E 7 jaque y mate.	RD 5

## LAS TINTAS SIMPÁTICAS

Dase este nombre á unos líquidos incoloros con los cuales se puede escribir sin dejar huellas en el papel, reapareciendo únicamente la escritura á beneficio del aire, el agua ó el calor, según la tinta empleada.

Las principales tintas simpáticas son el zumo de cebolla, que da un color negruzco; el zumo de limón, pardo; el zumo de cerezas, verdusco; el ácido acético ó vinagre fuerte, rojo pálido. Otras tintas de la clase

que decimos hay, pero son debidas á productos químicos que podian ser peligrosos.

Si queremos servirnos de estas tintas hay que valerse de una pluma nueva; se moja en el liquido y se escribe ó dibuja sobre papel blanco; una vez seca la tinta, no aparece nada, pero en cuanto el papel se expone al calor se distinguirá perfectamente lo trazado.

Veamos ahora las combinaciones que pueden hacerse con estas tintas; escribiremos, por ejemplo, una carta cualquiera, con tinta ordinaria, y entre líneas intercalaremos otras frases con tinta simpática, ó bien se puede provocar una respuesta haciéndola elegir en un pliego de papel blanco sobre el cual se haya escrito antes con tinta simpática.

También se pueden dibujar paisajes combinando dos ó más de dichas

## MODAS



FALDA Á PLEGUES  
DE PAÑO



ABRIGO DE PIELS  
Y TERCIPELO



OTRA NUEVA FALDA  
Á PLEGUES

El abrigo representado en nuestros grabados es de terciopelo con cuello, bocamangas y bajos de chinchilla, estando dispuestos los adornos de gicac negro y demás de manera que armonice de pies á cabeza.

Respecto á las faldas la una es de corte *Princesa*, de paño. La toquera está cruzada y bordada de pasamanería. Sombrero de terciopelo con plumas blancas. La otra se diferencia por ser redondo por delante el corpiño, sujeto por un lazo de seda con un largo fleco.

# Ayuntamiento de Madrid



tintas: el dibujo se obtendrá con el zumo de cebolla, que hará las veces de lápiz ó carboncillo; el verde de los árboles nos lo dará el zumo de cerezas; las manchas rojas (tejas, tierras, etc.), el vinagre fuerte y por fin con el zumo de limón representa-

balto disuelto en tres veces su peso de agua de lluvia; con esta tinta se puede pintar un cielo muy bonito, y si se añaden al líquido algunos centigramos de cloruro de níquel se obtiene un verde esmeralda precioso, que realizará mucho el verde pálido del zumo de cerezas.

#### PERFUMES Y COLORES

Tal vez creerán algunos que es muy sencillo eso de fabricar olores, y, sin embargo, la sola nomenclatura de los cuerpos empleados en la química perfumera quita las ganas de ponerse olores: *terpínol, acetato de linalilo, rhodinol, nerolina, citral, canillina, ionona, cumarina, piperonal, borneol, safrol*, los cuales cambian luego su nombre en los de *almizcle, heliotropo, lirio de los rales, violeta*. Cree uno respirar el perfume de una flor silvestre y huele el producto de un serpiente.

¿Y qué diremos de los colores! *Crisofenina, Amarillo cloromina, Amarillo thiazolo, Benzo azul celeste, Azul gallamina, Indalizarina*.

¡Qué bonito debe ser un vestido color verde sólido *M. ó delta purpurina 5 B*; una falda *violeta lanaly*, una cinta color de *methylandona 6* un corpiño azul *metafenileno!*

#### UN BUEN LIBRO

De tal puede calificarse el *Manual de Literatura Nacional y Extranjera*, antigua y moderna, escrito por el catedrático de este Instituto don Hermenegildo Giner de los Rios. La primera parte, única publicada, es una acabada historia de la evolución de la literatura castellana desde sus comienzos hasta nuestros días.

El Sr. Giner da breve idea de los principales escritores de cada siglo, siendo en general muy atinados y discretos sus juicios; numerosas y bien escogidas muestras de los principales autores hacen del *Manual* una bonita autografía.

Nuestro amigo el dibujante don Teodoro Gascón ha tenido la inmensa desgracia de perder á su joven y virtuosa esposa, D.<sup>a</sup> Adela Callizo. Enviamos al distinguido artista nuestro más sentido pésame y le deseamos la necesaria confortación cristiana para sobrelevar la pesadumbre de tan terrible golpe.

#### A NUESTROS LECTORES

Desde el próximo número contendrá *IRIS* veinticuatro páginas, en vez de veinte, y habrá además aumento de lectura en el cuerpo del periódico. En las cuatro páginas añadidas saldrá á luz la celebradísima edición de *ROBINSON CRUSOE*, ilustrada por Paget. Se dará mayor extensión á la parte recreativa é instructiva, y continuamos con las firmas de eminentes escritores y artistas que nos prestarán su valiosa colaboración. El papel será superior, á fin de que las páginas en colores y los grabados en negro no pierdan nada de la perfección del tiraje. A pesar del aumento que hemos dicho, no sufrirá ninguna alteración el precio. Enemiga esta casa de todo cuanto sea apelar á reclamos y á alabanzas propias, se atiene tan sólo al juicio del público, único que ha de decidir acerca de lo que hemos hecho, hacemos y nos proponemos hacer en lo sucesivo.

Hemos recibido el chispeante cartel anunciador del popular semanario *Gedeón*.

#### CHARADA

Prima se suele dar á importunos pedigüeños; primera-primerá un papa digno, grave, santo, bueno, quien se dá á carcajadas da una muestra de zopenco. Muchos hombres de una toda tirar debieran, por cierto.

#### JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

C Los Miserables R

Las soluciones en el próximo número.

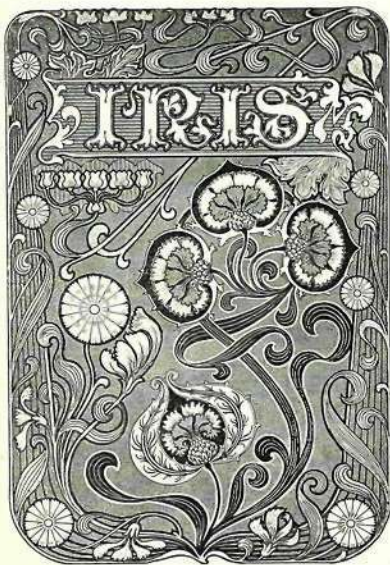
#### SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior  
*Charada*.—Automovilismo.  
*Tarjeta*.—Niña Rosa.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. SE INTERESA. O. NO. SE DEVIUVE NINGUN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMÓN MOLINAS. PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



#### ADVERTENCIA IMPORTANTE

Al objeto de que puedan encuadrarse los números de *IRIS* de una manera que armonice con el carácter artístico que tiene la revista, ponemos á disposición del público unas preciosas tapas en colores, cuyo dibujo acompañamos, las cuales podrán adquirirse al precio de 2:25 pts.

remos las sombras, los troncos, las rocas, las paredes, etc. Terminado el dibujo, resultará invisible, pero si lo calentamos aparecerán todos los colores. Otro pasatiempo: dibájese ó escribáse sobre papel chupón u otro que tenga mucha cola con una fuerte disolución de alumbre de roca, déjese secar, empácese luego el papel en agua y todo él quedará más oscuro, excepto en las líneas por donde ha pasado la pluma, en las cuales se conserva el color del papel seco.

En algunas papelerías venden una tinta en que entra el cloruro de co-



Ayuntamiento de Madrid